

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription information: En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 rs.—La suscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales. Redacción y Administración: Plaza de San Agustín 7.—Teléfono 237

Conditions: El pago será adelantado y en metálico, ó en facturas de cobro.—Correspondencia en París: Mr. Lo rette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George A. Rice, 21, Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse 49.—La correspondencia en Cartagena...

Desde Londres

Impresiones de la guerra

La primera y predominante es la audacia y gallardía con que los marinos alemanes están haciendo la guerra. Esos cruceros—cinco ó seis—que recorren el Atlántico y el Pacífico perturbando el comercio marítimo inglés, parecen estar tripulados por gente que conservan el espíritu aventurero, osado y emprendedor que en otro tiempo caracterizaba precisamente á los ingleses. Las hazañas del «Emden» sobre todo tienen asombrado, me parece indignado, al público británico: el bombardeo de Madras, la captura de 17 buques mercantes, y cuyas tripulaciones ha dejado en libertad, el ataque al crucero ruso y al destructor francés que hundió en unos minutos aproximándose á ellos después de disfrazarse con una cuarta chimenea. El mar es grande—observan los críticos navales, para tranquilizar al lector inglés, al armador, al comerciante, á las Compañías de Seguros—el mar es grande y ni siquiera veinte ó treinta cruceros pueden encontrar á otro fugitivo, si este se propone eludir la persecución.

Cierto. Pero la noción de la magnitud del mar es relativa. Ahora es mucho más pequeño que en los tiempos de Drake. Para los cruceros que navegan á grandes velocidades, no se puede decir que hayan enormes distancias. Y el «Emden» no se limita á huir: ataca también, se atraviesa en la ruta de los barcos mercantes, tiene que aprovisionarse de carbón y viveres, carece de bases donde refugiarse, y por lo mismo debe tener limitada el área de sus correrías. Sin embargo todavía no ha sido posible acorralarle. La flota inglesa de Oriente, reforzada por algunos buques rusos y franceses y con todas las escuadras del Mikado, no han encontrado medio hábil de apresarle ó destruirlo. Las pólizas de seguros marítimos están subiendo de precios por ello. El comercio en el Océano Indio está acobardado. Cada vez que el famoso crucero hace una de las suyas, la Prensa vuelve á encarecer la necesidad de acabar con él. Solo que—ya lo hemos convenido en el curso de la guerra—las victorias navales y terrestres, hay que obtenerlas luchando, y no lanzando amenazas desde las mesas de la redacción.

Y el caso del «Emden» no es único. El «Carlsruhe» está realizando hazañas idénticas en el Atlántico. Y la serenidad y la maestría del submarino «U-9» en el mar del Norte es, desde un punto de vista naval, admirable también. La última estratagemata alemana—consiste en aparecer ante las costas inglesas, huir ante una escuadra numerosa é ir sembrando de minas el camino que sus perseguidores han de seguir—ha ocasionado el hundimiento del submarino inglés «D-5». Los periódicos discuten la licitud de ese procedimiento de combate, anegando el peligro que han de correr los buques neutrales por las minas que permanecen flotando libremente. Pero téngase en cuenta que el hecho ha ocurrido en el Mar del Norte, casi por completo cerrado á la navegación por orden del Almirantazgo inglés y convertido en zona de operaciones navales. De modo que el riesgo que corren los neutrales es de esperar que sea pequeño, comparado con el de los beligerantes.

Se ve por todo esto que todavía, gracias á Dios, el éxito en la guerra no depende exclusivamente de

las máquinas. El hombre conserva su papel de factor principal hasta en la lucha con las armas modernas. Parecía que esta guerra naval se iba á resolver sin disparar un cañonazo, sólo mediante la comparación de las listas de buque que cada nación poseyera.

Como la lista mayor es de Inglaterra, la victoria había de ser irremisiblemente suya. Confieso sinceramente que yo fui uno de los engañados por esa concepción mecánica de la guerra naval. Pero ya se va viendo que los alemanes no se conforman con declarar vencedores á los poseedores de la lista mayor. También aquí está fracasando las estadísticas que nos mostraban la superioridad de la flota inglesa. Se nos decía el número de cañones y tubos lanza-torpedos, las velocidades y los desplazamientos, el espesor de las corazas y el calibre de las grandes piezas de artillería. Y en la lista faltaba lo que no se puede reducir á números, lo que no es mecanismo sino inteligencia, lo que no se pesa ni se mide, el valor, la decisión, la sangre fría, el espíritu de sacrificio, la capacidad de improvisación y de iniciativa, el ingenio y el heroísmo. Todo esto han demostrado tenerlo los alemanes. Sin duda los ingleses lo tienen también, pero todavía no han querido descubrirlo. Han puesto excesiva confianza en sus máquinas. Si al fin triunfan de sus adversarios, será porque se hayan dado cuenta de que la máquina no lo es todo. Entonces volverán á mostrar, ellos también, la audacia antigua, que dio gloria á Drake y hizo á Nelson batirse victoriosamente contra escuadras numéricamente superiores á la suya, en Trafalga.

El «Times» se ha ocupado en un largo artículo de la actitud de nuestro país. Presumo que habrá sido traducido y reproducido por la Prensa española. El gran periódico londinense trata á España de una manera irónica. Latente en sus juicios está el desprecio por la independencia que la opinión española ha mostrado esta vez. Con decir que el artículo comienza diciendo «que realmente Europa acaba en los Pirineos», dicho está el espíritu general que lo inspira.

Para el «Times»—era natural—la opinión española se divide en dos partes: una europea, que aplaude á los aliados, desea su triunfo y quisiera ayudarles militarmente. Otra, semisalvaje, rezagada en la senda de la civilización, ultramontana, y que recibe su inspiración, hasta para esto de la guerra actual, de Roma. En esta última estamos los escritores que no hemos querido ser cómplices de la trama urdida por el «Times» y sus colegas. En cambio, los espíritus selectos comprenden que la causa británica es la de la libertad y la del derecho. El Rey está en este último lado. Aquí el «Times» insinúa de un modo muy vago, muy tenue, ciertas amenazas que son de un gran interés para nosotros. «Todo el bien y todo el mal—dice poco más ó menos—puede venirle á España del lado de los aliados, mientras éstos conservan el mando del Mediterráneo». Pero el gran órgano de la plutocracia inglesa reconoce que España no puede intervenir en guerra. Vuelve asomar aquí la ironía: «Nuestro Ejército no está preparado para una campaña en Europa. Y así, aunque la oficialidad es francamente germanófila—dice—no hay que temer una intervención de España contra la causa de los aliados.

Yo creo que en España concedemos demasiada importancia á lo que dice la Prensa extranjera. Pero ya se

De extranjería

INFLACIÓN

Esclavo de la murria, curo mi hastío,
leyendo «El Mentidero», «La hoja de parra».
Ayer tarde, temblando de espanto y frío;
rendí cuito al «Cameio» de «la pizarra».
¡Qué rostros tan risueños, tan resignados!
¡Qué guifos! ¡Qué miradas! ¡Qué analfabetos!
¡Qué semblantes tan dulces y extasiados!
¡Qué Mentores! ¡Qué cursis! Y ¡Qué paletos!
Unos rugen y exclaman: «¡La Francia es muerta!»
Otros huyen, pensando: «¡Rusia es perdida!»
Este, inmóvil, nos brinda su boca abierta.
Y aquel, de ojos saltones, su faz amida.
Balbucean los sjervos manumitidos:
«¡No deglutais embustes, noticias burdas!»
Y agregan los beodos empedernidos:
«A los kurdos no alegran más que las kurdas!»
Y fluyen los lectores raidos, convulsos,
con avidez se enteran del telegrama.
Los comentarios vacuos, torpes, insulsos,
surgen como un violento cinemadrama.
Los transeúntes lelos, zafios, benditos,
se codean, diciendo: «Detente, miral»
Los cultos, los selectos, los churubitos
se afejan, musitando: «¡Cuanta mentiral!»
Los graves señorones pasan de largo,
las mujeres se escurren entre el gentío.
Fingen los displicentes un gesto amargo,
y los sabios murmuran: «¡Qué desvarío!»
Destilan super-hombres, glorias locales,
caudillos, petrimetros, necios, tribunos,
diputados, horteras y concejales.
Y todos sueltan chistes inoportunos.
Acudid, caballeros, á militares.
Nos atrae «la pizarra» con su inventiva.
Hoy refiere con frases peculiares
la hazañas de «D.ª Berta la activa».

X. Y. Z.

sabe que el «Times» es un órgano oficioso de los Gobiernos ingleses en materia internacional. Y en este caso, por consiguiente, sus advertencias tienen cierta importancia. Se ve que este periódico adopta la táctica favorita de los ingleses, la que siguen con todos los países que quieren mantener débiles y divididos. Un inglés ingenio me la explicaba, hablándome de la India.

Cuando los elementos musulmanes nos resisten—me decía—nos apoyamos en los budistas, y viceversa. Siempre procuramos mantener viva la rivalidad entre ellos, de modo que en todo tiempo hay una fracción ávida de nuestro apoyo para aplastar á la otra. Lo mismo han hecho todos los conquistadores que han tenido sentido político. Lo mismo hacen, abo-

ra con nosotros los países á quienes interesa mantener á España débil é impotente. El «Times», en ese artículo, hace referencia al asunto Ferrer, adoptando el punto de vista anti-español. Y eso cuando líneas más adelante trata de halagar al Rey. Por parte de Inglaterra y Francia no está mal semejante táctica. Pero si España no se resigna á ser perpetuamente una nación de última importancia, es á ella á quien incumbe rechazar esa tutela, parecida á la que el cocodrilo quería ejercer sobre el perro de la fábula.
Juan Pajol.

Pregunta aplazada

Madrid 17-9 m.
La pregunta anunciada por el señor Osorio y Gallardo, sobre la neutralidad de las Corporaciones oficiales, ha sido aplazada hasta hoy, en vista de que el Presidente del Consejo no pudo asistir á la sesión del Congreso.

Dentelladas

A la «maritornes» de la Puerta de Murcia se le han quemado las manos al echar el «chirrete» en la sartén.
¡Pobre maritornes!
Ella que sabe hacer tan buenos guisos para los suyos, se ve ahora imposibilitada de menear la rasser y el margual.
Se habló de las condiciones que deben reunir los balcones y teatros que se dedican á exhibir películas y se distrajo tanto que le salió el aceite hirviendo.
¡Si te escuece échate greda, pero mucha greda»

Como á la dicha fregatriz se le antojan los dedos huéspedes, al hablan de cines, sale á la defensa del Teatro Maiquez.
¡Qué manía la de esta «fámula» de metarse en camisa de once varas!
¡Pero ven aquí tontona, tontona, no te has enterado que de lo que se trata es que los dichos locales estén con arreglo á lo que la ley ordena?»

¡Te escuece, te escuece, pues greda, pero mucha greda.

Y en sus lamentos dice la «escandalosa» que el público irá donde quiera.

¡Naturequel! Pues estaría bueno que no fuese á donde le diese la gana!

Aquello de las manifestaciones «espontáneas», de las merceditas campesinas y otras cosas populares, han caído en el ostracismo.

¡Te escuece, te escuece, pues ponte greda, mucha greda!

De Sociedad

Hoy con objeto de cumplirse el primer aniversario del fallecimiento de nuestro querido amigo don Juan Iglesias Ros, se han celebrado misas por su eterno descanso en la Capilla de la Trinidad de la iglesia de Santa María de Orta. Reiteramos nuestro pésame á la desconsolada familia del finado.

Ha regresado de la Corte el alcalde de esta ciudad nuestro respetable y querido amigo don Carlos Tapia. Bien venido.

Procedente de la Corte en donde reside, hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo don Diego Cánovas.

Hemos tenido el gusto de saludar al bizarro oficial de infantería nuestro querido amigo don Carlos Moncada, que ha llegado á esta procedente de la campaña de Marruecos.

Una protesta

Madrid 17-9 m.
Dicen de Barcelona que el consul de Bélgica ha visitado á las autoridades, protestando de que se hiriese á un guardia de Seguridad en la función celebrada á beneficio de los belgas.

TRES COMPAÑIAS DE MAR: UNA EN CEUTA, OTRA EN MELILLA Y OTRA EN LARACHE, PARA ATENDER A LA VIGILANCIA Y RESGUARDO DE LA COSTA.

PESETAS		
<i>Oficiales</i>		
3 Capitanes, a 5.500 pesetas	16.500	34.500
6 Patrones, a 3.000 idem	18.000	
<i>Tropa</i>		
6 Sargentos, a 1.750 pesetas.	10.500	30.000
24 Cabos, a 1.250 idem	30.000	
48 Marineros de 1.ª, a 1.000 pesetas	48.000	129.600
144 Marineros de 2.ª, a 900 pesetas	129.600	
6 Cornetas, a 1.000 pesetas.	6.000	10.500
6 Carpinteros-calafates, a 1.750 pesetas	10.500	
<i>Vestuarios y gastos generales</i>		
254 Vestuarios, a 100 pesetas.	23.400	14.580
243 Gastos generales, a 60 pesetas.	14.580	
Conservación y reparación del material flotante.	9.000	46.980
TOTAL		318.080

BRIGADA DE SANIDAD MILITAR

PESETAS			
<i>Plana mayor, agregados y auxiliares</i>			
1 Médico de división	11.000	38.450	
1 Médico de brigada	8.250		
1 Farmacéutico 1.º	5.000		
2 Farmacéuticos 2.º, a 3.000 pesetas	6.000		
1 Cabo de ordenanzas, cartero	1.250		
9 Ordenanzas, a 240 pesetas	6.950		
<i>Secciones</i>			
12 Médicos 1.º, a 5.500 pesetas.	66.000		86.000
12 Médicos 2.º, a 3.000 idem	36.000		
12 Sargentos sanitarios, a 1.750 pesetas	21.000	60.000	
48 Cabos sanitarios, a 1.250 pesetas	60.000		
96 Sanitarios, a 240 pesetas.	23.040	34.560	
192 Carpenteros, a 180 idem	34.560		
24 Carpenteros, a 240 idem	5.760	246.360	
<i>Raciones, vestuario y gastos generales</i>			
341 Raciones, a 365 pesetas	124.465	40.200	
402 Vestuarios, a 100 pesetas.	40.200		
431 Gastos generales, a 60 pesetas	25.860	57.600	
72 Raciones, equipo y gastos generales de multa, a 800 pesetas.	57.600		
TOTAL		248.125	

532.935